

tro Florez que caracterizan con tanta precision y con tan puro lenguaje al insigne poeta, nos parece necesario copiarlas, para que el lector decida si se pueden aplicar á nuestro Balmes. "Arrebata mi memoria (*dice el maestro Florez*) y mi amor aquel raro conjunto de prendas que atesoraba Iriarte; aquella universal noticia de todo en particular; aquel gusto tan delicado que en cada cosa tocaba lo mas fino; aquella grande humildad en tanto como sabia; aquella boca de oro, cuyos labios jamas mancharon á ninguno; aquella pronta acomodacion de cada cosa á lo que solo á él se le ofrecia, y todos aplaudiamos al oirla; aquel sábio modo de aprovecharse de cuanto habia leido para la rectitud de sus operaciones; aquella conciencia tan pura y delicada, que daba el primer lugar al santo temor de Dios, y á mi me edificaba y confundia; aquel sufrimiento, paciencia y resignacion que en los últimos dias mostraba en las continúas aflicciones con que el Señor le purificó." Esto decia de D. Juan de Iriarte el maestro Florez; y aunque nosotros pudiéramos amplificar sus ideas y sus palabras acomodándolas á Balmes, mas prudente es reservar los comentarios á la discrecion del lector.

NOTA 30, pág. 146.

El Sr. D. Manuel Galadies nos escribió desde Vich con fecha de 14 de Noviembre de 1848 entre otras cosas lo siguiente: "Ademas de los escritores y personas notables que han nacido en esta ciudad, y muchas de las cuales V. cita en la página 18, son dignos de mencionarse el padre Luciano Gallisá y Costa y el padre Onofre Pratdesaba, ambos jesuitas. Concretándome al primero, diré que siendo él todavía muy jóven, enseñó con aplauso retórica, poesia y filosofia en Cervera, mereciendo un respeto muy singular de parte del Sr. Finestres y otros catedráticos de la universidad. Hallándose en Italia, y á pesar de ser estrangero y espulso, fué nombrado bibliotecario de Ferrara; adquirió gran renombre en aquella peninsula; escribió varias poesias, varios tratados bibliográficos, filosóficos y teológicos, y unas observaciones filosóficas sobre la teodicea de Leibnitz. Vuelto á su patria, compuso la vida de Finestres, en cuya obra, decia el padre Masdeu que veia la imágen de dos sábios; añadiendo, que de cuantos hombres doctos habia tratado, difícilmente antepondria alguno á este. Murió en Vich sobre el año en que nació Balmes, y casi frente la casa donde éste tuvo la cuna. Aunque el Sr. canónigo D. Jaime Ripoll no era natural de Vich, mas puede darse por vicense; la mayor parte de su vida la pasó en esta, donde murió, y todas sus vigiliat las dedicó á favor de la ciudad, cuya historia, así política como eclesiástica, ilustró en varios puntos. Tales servicios son propios de un buen patriota, y esto parece argüir el Sr. Balmes cuando hablando del padre Mariana (*Civilizacion*, tom. 3, pág. 194) dice: *El recordaria seguramente lo que debió á su pais natal, cuando aprovechó la ocasion de dejarnos una descripcion hermosa de Talavera y sus alrededores.*"

FIN.

SELECTA COLECCION

DE LOS ESCRITOS

DEL SEÑOR DOCTOR

DON JAIME BALMES.



MEXICO:

Imprenta de La Voz de la Religion, calle de S. José el Real N. 13.

1850.

SELETA COLECCION

DE LOS ESCRITOS

DEL SEÑOR DOCTOR

DON JAIME BARRMES.



MEXICO

INTRODUCCION.

A fines del siglo XVIII dió principio en Europa una revolucion intelectual, precursora de las revoluciones políticas que años despues habian de trastornar el órden de las sociedades. Hacia mas de un siglo que no llamaba la atencion del mundo ningun hombre que por la influencia de sus escritos agitara los ánimos ó los calmara, atacara las creencias del cristianismo ó las robusteciera.

La Francia continuaba en las ideas religiosas que el gran Fenelon le habia inspirado. La Francia conservaba el órden político que la superior inteligencia de Bossuet le habia hecho conocer que era bueno; un siglo despues, Voltaire trastornaba las inteligencias, empleando su sarcástico y malogrado talento en atacar la religion, y Rousseau arrebatava los ánimos combatiendo los poderes eciesitentes, escitando á que se levantaran en contra de las potestades. Estos dos hombres, tristemente célebres, dieron el primer paso, despues del protestantismo, en una empresa que tuvo ardientes partidarios; y por entonces, el pais que habia tenido la desgracia de ver nacer á los agitadores, sufrió inmediatamente sus consecuencias, y las llamas revolucionarias fueron alimentadas con su sangre. No todos los hombres empuñaban las armas; muchos peroraban en las asambleas, muchos en los parages públicos, otros en las sociedades de familia, y las masas escuchaban de continuo principios que halagaban toda clase de pasiones.

La imprenta propagó las doctrinas de los innovadores y de los enciclopedistas; propagó tambien la de sus discípulos: los errores se extendieron por las demas naciones; la misma prohibicion de la espendicion de los libros fomentaba el desco de leerlos; y los que solo conocian por rumores las doctrinas de moda, acudian ansiosos á apagar su sed de curiosidad á las fuentes de donde brotaban á raudales. Poco tiempo despues los escritos sociales, políticos y filosóficos se resentian de las doctrinas revolucionarias; la ciencia tomó otro aspecto, y los hombres que conservaban su entendimiento claro y su corazon virgen de la im-

piedad, temian tomar en sus manos un libro, no estuviera impregnado de la perniciosa doctrina.

Los desencantos de la revolucion, los ensayos que se hacian de las teorías, la discusion, las enemistades personales modificaron algun tanto las primitivas ideas: éstas perdian su fuerza; pero todas las modificaciones no alteraban la esencia del error.

Las falsas doctrinas se hallaban, pues, generalizadas en toda clase de conocimientos; pero la base de ellos eran los errores religiosos, porque tambien el objeto era herir la religion: por eso la Europa creyente saludó con alborozo al autor del *Genio del Cristianismo*: por eso el mundo católico, y aun el mismo Pontífice, se dieron el parabien cuando leyeron un libro cuyo titulo era: *De la indiferencia en materias de religion*. Chateaubriand y Lamennais, estos dos hombres, fueron en su tiempo las columnas de la religion en Francia; en su tiempo decimos, porque los restos del primero hace dos años fueron depositados entre las rocas de la isla de Gran-Bey, y el segundo vive, pero apartado de la verdad.

Estos libros cortaron las alas del mal; pero arrastrándose éste por el suelo aun podia inficionar por donde pasaba. Así es que continuaron los estravíos en las ideas; y como los medios para el desarrollo intelectual han sido portentosos en todo lo que va de siglo, si habia brillantes escritores de ideas sanas, abundaban tambien los de ideas peligrosas. Esto era en Francia, y aunque en grado muy inferior, sucedia tambien en España.

En la España actual hemos visto dominar la política de escageradas ideas, ó la de los doctrinarios franceses, ó la de la monarquía absoluta: los partidos estremos con sus escigencias como si nada hubiera pasado; el partido medio con sus teorías, hijas de la revolucion, pero acomodadas al interés de las individualidades. En ciencia social prevalecia el principio de utilidad de Bentham y la doctrina de Guizot, que fundaba la civilizaci6n europea desde el protestantismo. Poco tiempo se dedicaba en España al estudio de la filosofía, porque todo lo ocupaba la política; pero las escuelas empezaban á gustar las doctrinas de Kant y de Schelling, y no dejaba de sonar bien al oído el eclecticismo de Cousin, siquiera por lo sonoro de la palabra. Respecto á religion venia á ser esta una disputa en que el mejor tributo que podia prestar un hombre ilustrado era no hablar de ella.

Restablecer la verdad en todo, imbuir á todos en la razon, curar de raiz todos los males, no era posible: sin embargo, era necesario trabajar para modificarlo todo. Intentar solo esta modificaci6n era una gloria; conseguir la modificaci6n un triunfo; pero ¿quién lo hará? Para esto eran necesarios muchos hombres dotados de una inteligencia vasta, de un talento grande, de una grande firmeza de carácter, y que animados por el deseo del bien, se unieran para formar un plan y llevarlo

á cabo; que tuviesen conocimiento del corazon humano para introducirse en los de los demas y conquistarlos; que les hablasen el lenguaje de la verdad, pero en estilo inteligible para que pudiesen comprender toda la fuerza del razonamiento; en un estilo bello que encantara al oído; que supieran hablar á todas las clases, á todos los partidos, á todas las edades; que auxiliándose mutuamente en sus conocimientos, manifestaran la universalidad de su ciencia, para que cada cuestion fuese tratada bajo todos sus aspectos; y que este trabajo fuera constante, no admitiera descanso para robustecer mas y mas los entendimientos con la verdad, y no dar lugar con la tregua á que recordasen lo que iban olvidando. De este modo podia remediarse el mal que minaba las creencias antiguas, y si no remediario, al menos se proporcionaban recursos para que el que quisiera pudiera aprovecharlos. ¿Y dónde están esos hombres?

Pero atened, —¿qué rumor es ese que se levanta en la corte en el centro de los partidos, en medio de las discusiones mas agitadas que provoca una cuestion social, política y económica á consecuencia de un escrito salido de un rincón de España (1) y suscrito por una persona desconocida, en defensa de la devoluci6n de los bienes al clero?—Este libro es un anuncio consolador de que hay algun hombre que sale á la defensa del bien, armado de la razon, y el triunfo de ésta no se puede ocultar.—Pero el rumor crece: ¿qué será?—Es otro escrito (2) que parte de una ciudad populosa, y en el que los partidos políticos están considerados tales como son, con sus escageraciones, sus errores, su historia y su porvenir; en que se juzgan las cuestiones pasadas y se discute sobre las futuras, en que se anuncia una conciliaci6n de intereses fundados en la conveniencia y en la necesidad, y robustecidos por el deseo del bien. Este libro pone en armonía á muchos hombres y hace recordar el primer rumor: ¿qué será?—Pero el rumor toma mas incremento, la curiosidad crece, los ánimos mas propicios al bien comienzan á agitarse. Se devora un anuncio de una revista científica en que se dice: "La Religion católica es refugio como la lumbera del dia, firme como las columnas del cielo, grande como el universo," y poco despues se lee en algunos de sus magníficos artículos: "La civilizaci6n, que, segun Guizot, es el desenvolvimiento de la actividad social y el de la vida particular, consiste en la mayor inteligencia, moralidad y bienestar posible del mayor número posible." El rumor se ha convertido en agitaci6n, la agitaci6n de algunas personas cunde en la generalidad de los españoles, el rumor de España pasa los Pirineos, atraviesa el canal de la Mancha, llega á las orillas del Rhin, se acerca al Vaticano:—¿qué será?—Es un escrito (3) en que con profundidad filósofo-

(1) Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero, por Jaime Balmes.

(2) Consideraciones políticas sobre la situación de España, por el mismo.

(3) El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizaci6n.

fica, erudicion vastísima, ingenio grande para penetrar las cuestiones, inteligencia poderosa para resolverlas, belleza de estilo y sonoridad del lenguaje español, se prueba con la razon y los hechos, que los adelantos de la civilizacion europea no se han conseguido por el protestantismo, sino á pesar del protestantismo.—¿Quiénes son esos hombres?—Aguardad.

El genio de la civilizacion anunciada se presenta de nuevo, empieza por decir verdades amargas á un partido caido para que vea son mas sinceros sus futuros elogios (1); le da consejos, cuya bondad es reconocida, y los acepta, y suscribe á sus palabras; piensa como él, siente lo que él, quiere lo que él. Su poder tambien alcanza al partido vencedor, le habla con dignidad de sus faltas, medita sobre sus teorías, le advierte sus defectos, le aconseja reformas, y este partido se cree, tal vez á su pesar, en la precision de hacerlas.—¿Quiénes son esos hombres?—Esperad, que aun hay mas. ¿Temais que el *sensualismo* de Condillac, la teoría de la *razon pura* de Kant, el sistema del *yo* de Fichte, el *panteísmo* de Schelling, el sistema del *consentimiento comun* de Lamennais, el *eclecticismo* de Cousin hiciesen progresos en nuestras escuelas? No temais, que en España hay un sistema filosófico elemental y trascendental, donde los niños y los hombres pueden beber en abundancia una *filosofía cristiana* (2).—¿Quiénes son esos hombres que en diez años han modificado así la ciencia social, política, religiosa y filosófica? ¿cómo se nombran?—Oid. “Hace ya mas de un siglo que no llamaba la atencion del mundo científico ningun hombre que por la influencia de sus escritos agitara los ánimos ó los calmara, atacara las creencias religiosas ó las robusteciera.” Aparecieron Voltaire y Rousseau, genios destructores: vinieron despues Chateaubriand y Lamennais, genios del bien. La Francia habia producido el mal, de ella vino tambien el remedio. La España ha debido mas á Dios. No tuvo genio del mal y tuvo el del bien, que fué mayor que los de la Francia y que con su inmensidad llenó el mundo.

Este bien lo debemos, no á varios hombres, sino á uno solo.—Es un jóven sacerdote, de talento inmenso, de poderosa inteligencia, de imaginacion ardiente, de vasta erudicion, que domina los principios generales de las ciencias y sabe hacer de ellas las mas oportunas aplicaciones, que posee todos los estilos, que habla de modo que todos le entienden, que posee todas las dotes que caracterizan á un escritor eminente, y enseña deleitando; y que es ademas un hombre de un carácter dulce, afable, angelical, es el tipo de las virtudes sociales y de familia, es, en fin, la personificación del justo, y cuyo nombre era, porque ya no es, JAIMÉ BALMES.—Benito García de los Santos.

(1) El Pensamiento de la Nacion, periódico religioso, filosófico, político y literario, redactado por Balmes.

(2) La Filosofia elemental.

LA CIVILIZACION.

Artículo Primero.

¿QUE es la civilizacion? ¿Hállase todavía fijado con la debida exactitud el sentido de esa palabra, tan invocada por los gobiernos, orgullo de tantos pueblos, objeto de tanto ecstámen, fecundo tema de tan fastidiosas declamaciones? Decir que no, casi tendria visos de paradoja, y sin embargo, nada hay mas cierto. Observad la palabra en su uso mas comun, tal como se la emplea en las conversaciones cultas, y solo encontrareis un sentido indeterminado, vago, fluctuante, que se modifica de mil maneras, á merced de las opiniones, de los sentimientos, de los intereses, de los caprichos, y de todo linaje de circunstancias: abrid los publicistas, y la acepcion de la palabra es tan diferente, como lo son las escuelas á que pertenecen: para estos la civilizacion es el órden; para aquellos la libertad; para unos ocupa el primer lugar el esplendor de las ciencias, y el brillo de las bellas artes; para otros la prosperidad de la agricultura, el desarrollo de la industria, la estension y actividad del comercio; quien se deja deslumbrar por la luajosa ostentacion del poderío de los gobiernos; quien se entusiasma á la vista de pueblos valientes y emprendedores, ufanos de sus conquistas y radiantes de gloria.

Sin embargo, y á pesar de, tanta divergencia, descúbrense en el fondo una idea capital, que si bien cada uno la entiende y aplica á su modo, como que es abstracta y vaga, no deja, empero, de ser do-